

Claribel Alegría in the Central American Literary Context

JOSÉ JUAN COLÍN

Existe hoy en día una apertura continuada, aunque se debe advertir que a pasos muy lentos, en torno a la discusión de la literatura centroamericana se refiere. Aunque se reconoce la necesidad de una discusión en cuanto a literatura de “la cintura de América”, las que se llevan a cabo aún son un tanto limitadas y los escritores, debido a limitaciones económicas en su gran mayoría, son todavía desconocidos fuera de sus propios países. Existen sólo un puñado de nombres en la baraja de la literatura de Centroamérica que se manejan: Rubén Darío, el Premio Nobel de 1967 Miguel Angel Asturias, Sergio Ramírez, Arturo Arias, Dante Liano, Augusto Monterroso y por supuesto, Claribel Alegría, la más reciente ganadora del prestigioso premio Neustadt otorgado por la revista *World Literature Today*, y cuyo centro de operaciones se encuentra en la Universidad de Oklahoma en los Estados Unidos.

Para referirnos a la obra de Claribel Alegría se hace necesario echar un vistazo al pasado de la región centroamericana y hacer una reflexión en cuanto a la falta de tradición literaria a partir del siglo XIX, cuando se comienza a hablar de países independientes. En general, la crítica discute la literatura de Centroamérica a partir de Rubén Darío deteniéndose un tanto en Asturias. Más allá de Alegría se habla de Sergio Ramírez y del recientemente fallecido Augusto Monterroso, un tanto más contemporáneos; es decir, poco o nada se sabe de los escritores centroamericanos, mucho menos de sus literaturas.

Y es que en realidad no hay una gran tradición novelística en el Istmo a partir del fin del Virreinato de Guatemala en 1821. La escritura que se conoce a partir de aquí está controlada totalmente por las representaciones del poder, la iglesia y los terratenientes. Existía, pues, un asunto de intereses personales y de grupo en el devenir interno de los distintos países en el que no había lugar para la literatura.

Por otra parte, el interés económico de los Estados Unidos por abrir un canal que partiese en dos el continente y facilitara el comercio, anima a James Monroe a hacer su tristemente célebre declaración “América for the Americans” y llevar a cabo una suerte de invasión económica y militar en el área. Bajo esta premisa, se funda la *The accesory Transit Company* en 1849 al mando de Cornelius Vanderbilt que termina dominando la economía y, consecuentemente, la política. La influencia e interés norteamericano en el área lleva incluso al aventurero William Walker a proclamarse a sí mismo Presidente de Nicaragua en 1856 y reestablecer la esclavitud. En ese mismo año Los Estados Unidos reconocen de manera oficial la presidencia de Walker quien, evidentemente, se alineaba con sus intereses políticos y militares.

Aunque Walker es depuesto poco tiempo después debido a luchas internas, esto marcaría la pauta caótica del Istmo durante los siguientes años. Apenas iniciado el siglo XX, Theodore Roosevelt convierte el “America for the americans” declarado por Monroe en la “Big stick doctrine” y toma Panamá de manos de Colombia en 1902 y, al mismo tiempo, ocupa militarmente Honduras y Nicaragua, además de otros países en el Caribe. La literatura no tenía cabida en la vida de la región bajo estas condiciones. La escasa producción literaria se hallaba supeditada a un propósito documental o histórico, léase “La Historia oficial”, y no estético.

No es hasta finales del siglo XIX (1887) de donde se rescatan los escasos indicios de una literatura propiamente centroamericana. En este año Rubén Darío publica su novela *Emelina* y no es hasta principios del XX en que se dan de forma cuasi-clandestina algunas expresiones más numerosas en torno al quehacer literario; aunque es necesario reconocer que la mayoría de estos escritos fueron reacciones al imperialismo militar estadounidense. La lucha que Augusto César Sandino llevó a cabo a partir de 1927 en contra de la ocupación del ejército norteamericano.

americano produjo un sin fin de escritos en todas sus vertientes: poesía, novela, ensayo y, más tarde, el testimonio. Producto también de la ocupación económica debido a las llamadas a partir de aquí "Banana Republics", en que la United Fruit Company habían convertido a los países centroamericanos, estos escritos que dan cuenta de una literatura básicamente de resistencia, ya que las plantaciones bananeras eran básicamente pequeños estados con sus propias ciudades, leyes, policía, dinero, tiendas, etc. La literatura de resistencia según se aprecia, es la que se encarga de hacer del conocimiento de la opinión pública, con la consabida represión por parte del poder, de los hechos y los efectos de la situación.

A estas alturas se podría asegurar que las expresiones más numerosas y de mayor aliento son producto de una literatura de corte social y de protesta. Roque Dalton, Sergio Ramírez, Manlio Argueta y la misma Claribel Alegría, entre muchos otros, se dan a la tarea de denunciar la explotación económica, ya mencionada, y la desestabilización política de los distintos países del Istmo. Además, la represión militar (recuérdese la denuncia que hace Alegría en *Cenizas de Izalco* sobre la masacre de 1932 en El Salvador) y la consecuente desaparición de un sinnúmero de individuos obligan a la reflexión y a la producción de textos cuyo enfoque es absorbido casi totalmente por la cotidianidad social. La poesía transicional de Alegría emerge de estas realidades: *Huesped de mi tiempo* (1961), *Vía única* (1965), sólo por citar dos volúmenes como ejemplos de una muy extensa producción.

En este sentido, son los hechos que se registran en distintos periodos del devenir centroamericano y la sociedad los detonadores de este tipo de literatura. Pongamos como ejemplo la quema de la Universidad de El Salvador en 1956 por parte del ejército bajo el argumento textual de uno de sus comandantes: "We can not allow a house of revels right here in the hart of the city"; o la masacre de estudiantes universitarios en Nicaragua en 1959 que, además, fuera presenciada por Sergio Ramírez; o los incontables desaparecidos durante las guerras civiles e intervenciones militares en Honduras y Guatemala. Este tipo de literatura, afirma Manlio Argueta, nos enseñó a hablar siempre en la forma plural del verbo. En los seis países del istmo se da esta literatura en donde señorea la solidaridad. Es decir, sufren todos de los mismos dolores. Se evidente, entonces, que se advierta la identidad regional en las diferentes producciones que se aborden.

Hacia la década de los años 1980 se destaca una vertiente de la narrativa centroamericana desde la perspectiva de la primera persona, el testimonio. El momento histórico, nuevamente, obtiene como respuesta una narrativa nacida de la experiencia personal. Novelas testimoniales como *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1980) de Rigoberta Menchú y *No me agarran viva* (1983) de Claribel Alegría (estos dos textos sólo como ejemplos de un *corpus* considerable en los que podrían destacarse los testimonios de Omar Cabezas, Tomás Borge, Victor Montejo, etc.), narran momentos de lucha escenificada por los propios protagonistas de la Historia. En todo este catálogo de testimonios y literatura centroamericana en general es reconocible la utopía ideológica como estrategia narrativa. La finalidad inminente es terminar con la persecución política. En este punto valga recordar que Claribel Alegría sufrió, como tantos otros, en carne propia esta persecución y que no asistió al velorio de su madre debido a amenazas de muerte. En otras palabras, se trataba de denunciar ante el mundo este tipo de injusticia y encontrar una forma de toma de conciencia política y social.

Del mismo modo, surge en esta época una nueva visión incluso religiosa y desde la ortodoxia de la iglesia se desprende lo que dio por llamarse Teología de la Liberación, cuya tendencia recurría a la más elemental doctrina que era insistir en que la iglesia debía tener un compromiso específico con los pobres. Gente como los sacerdotes Camilo Torres (quien incluso estuvo en el frente de batalla) y Oscar Romero (asesinado dentro de su iglesia mientras oficiaba misa), apoyan el derecho a la defensa armada y la idea de que "el fin justifica los medios".

A partir de 1990 y tomando la derrota del gobierno sandinista en Nicaragua (poniéndose así fin a la última revolución latinoamericana del siglo XX), se había terminado con el "nacionalismo literario" y emergen las "culturas post-nacionales". La literatura de la post-guerra contrasta con la literatura testimonial en cuanto a que carece del espíritu idealista que había sido una característica de la literatura centroamericana durante las guerras civiles. Esta literatura se distingue por el desencanto y la desilusión en cuanto a las utopías nunca alcanzadas. Además, la globalización de los 90's viene a cambiar la posición de los marginados y del testimonio como género y, en consecuencia, de la literatura centroamericana en general.

A estas alturas la literatura del istmo se enfrenta a un nuevo problema que radica en la visión, desde la crítica, de una literatura y área homogéneas. En este sentido Werner Mackenbach aduce que “The national vernacular focus has been changed for a bird’s eye sight from the high Olympus’s of the literary theory that tries to analyze and understand the various different literary expressions in this countries.” Es decir, se observa a centro América como región única y dentro de un todo unificado cuando en realidad es claro que existen tantos puntos de vista y realidades como existen países.

Por otro lado, la gran mayoría de los escritores se oponen a un discurso hegemónico en el que no hay incursión de otras voces, indios, negros, gays, por mencionar sólo unos ejemplos. Al mismo tiempo, critican severamente la falta de activismo de las academias de Norteamérica y Europa.

La literatura de post-guerra, pues, ha caído en el cinismo y no tiene nada que ver con la ideología; por el contrario, tiene una tendencia a la pérdida de valores patrióticos. Así mismo, ha caído víctima también de una literatura de mercado y se le acusa de haber degenerado en literatura light, sin fondo. También se advierte una tendencia a la publicación de “memorias” de las cuales Nicasio Urbina dice ser an act of exploitation of the cultural and intelectual resources. Valga mencionar que Claribel no ha escrito aún su autobiografía y no parece tener ningún interés en hacerlo, aunque su poesía se tornó más intimista y apela a la soledad desde la muerte de su pareja.

Existen también algunos textos en el ámbito centroamericano que versan sobre los problemas cotidianos que padecen los países del Istmo: el desencanto con los gobiernos actuales, denuncias de corrupción gubernamental, emigración, inmigración con todos los problemas que esto acarrea, el regreso de inmigrantes de los Estados

Unidos y el daño consecuente al no poder las economías locales absorber del todo a este grupo; la violencia de las pandillas, hoy día llamadas Maras, que han tenido un alcance importante en el desarrollo de las sociedades; la globalización que en términos económicos arroja como resultado que los países pobres sean más pobres y los ricos más ricos. En este sentido “the problem,” según Sergio Ramirez, “is that the ships of the rich countries are big, strong, shiny and ready to take off, while the ones of the Central American countries are small, have faulty engines and are leaking all over the place.”

Es así que, a grandes rasgos, podemos ubicar a Claribel Alegría dentro del mapa de la literatura centroamericana y el papel que juega dentro del imaginario del Istmo. Claribel ha tenido sin duda tenido un papel fundamental en tanto escritora que ha viajado y radicado por varias partes del mundo llevando consigo su propia literatura e incluso la de otros autores. Fueron ella y su esposo, Darwin Flakoll, unos de los primeros (si no los primeros) en antologar a algunos escritores poco conocidos por aquél entonces: García Márquez, Julio Cortázar, por mencionar sólo algunos. Del mismo modo, la enorme cantidad de libros publicados (más de cuarenta) dejan constancia de la preocupación de esta importante poetiza por el devenir literario, ya no sólo de Centroamérica, sino del continente todo.

University of Oklahoma

JOSÉ JUAN COLÍN teaches at the University of Oklahoma and has published a book, *Los cuentos de Sergio Ramirez* (2004), in which he discusses the perspective of culture and revolution from a writer that was once vice president of Nicaragua. Colín has also published essays on many contemporary Latin American writers as well as some poetry and short stories. He is currently working on a compilation of critical essays on Central American literature and culture.